

DÍA 30: ESPERANDO EN DIOS CONTINUAMENTE

Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y espera siempre en tu Dios. (Oseas 12:6.)

La continuidad es uno de los elementos esenciales de la vida. El interrumpirla durante unos minutos en el hombre significa que está perdido: ha muerto. La continuidad, la no interrupción, el sin cesar, son esenciales para una vida cristiana sana. Dios quiere que sea y Dios espera hacerme; y al mismo tiempo yo quiero ser y espero que El me haga, en todo momento, según sus planes respecto a mí, lo que es agradable a su vista. Si el esperar en Dios está en la esencia de la verdadera religión, el mantenimiento del espíritu de dependencia total debe ser continuo. La llamada de Dios: «Espera en tu Dios siempre» (o continuamente como dicen otras traducciones) debe ser aceptada y obedecida. Puede haber ocasiones de espera especial: la disposición y hábito del alma debe ser inmutable y sin interrupción.

Este esperar continuamente es en realidad una necesidad. Para los que están contentos con una vida cristiana débil, parece un lujo algo que va más allá de lo esencial para ser cristiano. Pero, todos los que pronuncian la oración: «¡Señor, hazme tan santo como pueda serlo un pecador perdonado! Guárdame tan cerca de Ti como me sea posible. ¡Lléname de tu amor como a Ti te agrade!», éstos sentirán al momento que es algo que necesitan tener. Estos comprenderán que no puede haber una comunión constante con Dios, no hay un pleno permanecer en Cristo, ni posibilidad de mantener la victoria sobre el pecado y estar siempre alerta para el servicio, sin esperar en el Señor de modo continuo.

El esperar de modo continuo es algo posible. Muchos creen que con los deberes de la vida esto hay que darlo por descontado. No creen que sea posible pensar siempre en ello. Aunque quieren hacerlo, lo olvidan.

No comprenden que éste es un asunto del corazón, y que aquello de que está lleno el corazón, lo ocupa, incluso cuando los pensamientos se dirigen a otra cosa. El corazón de un padre está lleno continuamente de amor intenso para un hijo lejano o una esposa enferma, aunque haya negocios urgentes que atender en el pensamiento. Cuando el corazón ha aprendido que es por completo impotente para guardarse o para hacer nada bueno, cuando ha aprendido cuán seguro y firme lo mantiene Dios, cuando, a pesar de sí mismo, ha aceptado la promesa de Dios de hacer lo imposible, aprende a descansar en Dios, y en medio de las ocupaciones y las tentaciones puede esperar de modo continuo.

Este esperar es una promesa. Dios sólo nos manda aquello que nos posibilita para hacer; los preceptos del Evangelio son todas promesas, una revelación de lo que Dios hará por nosotros. Cuando empezamos a

esperar en Dios, de vez en cuando hay interrupciones y fallos. Pero hemos de creer que Dios vela sobre nosotros en amor y secretamente nos fortalece en la obra. Hay ocasiones en que el esperar parece pérdida de tiempo, pero no es así. Al esperar, incluso en las tinieblas, tiene lugar un proceso inconsciente, porque es Dios el que cuida de Él, el que obra en nosotros. Dios que te llama a esperar en El, ve tus pobres esfuerzos y obra en ti. Tu vida espiritual no es en ningún respecto tu propia obra; nosotros no podemos ni empezarla ni continuarla. Es el Espíritu de Dios que ha empezado la obra de esperar en Dios; él te permitirá continuarla.

El esperar continuamente será recompensado por el hecho de que Dios mismo obrará continuamente. Estamos llegando al fin de nuestras meditaciones. Ojalá que tú y yo hayamos aprendido una lección: Dios debe, Dios obrará continuamente. El obra siempre continuamente, pero el experimentarlo es estorbado por la falta de fe. Pero Aquel que, por su Espíritu te enseña a esperar continuamente, te hará experimentar también que, siendo El eterno, su obra nunca cesa. En el amor en la vida y la obra de Dios no hay cortes, no hay interrupciones.

No limites a Dios en esto con tus pensamientos de lo que se puede esperar. Fija tus ojos en una verdad: por su propia naturaleza, Dios, como Dador de la vida, no puede hacer otra cosa que obrar en su hijo en todo momento. No mires esta relación sólo desde un lado: «Si yo espero continuamente, Dios obrará continuamente.» No, míralo desde el otro lado. Coloca a Dios primero y di: «Dios obra continuamente; cada momento puedo esperar en El sin interrupción.» Espera hasta que veas clara la visión de tu Dios obrando continuamente, sin interrupción, llenando tu ser. Tu esperar continuamente vendrá luego, de modo natural. Lleno de confianza y gozo, el santo hábito del alma será: «En Ti espero todo el día.» El Santo Espíritu te mantendrá siempre esperando.

¡Alma mía, espera sólo en Dios!